

PROVES D'ACCÉS A FACULTATS, ESCOLES TÈCNIQUES SUPERIORS I COL·LEGIS UNIVERSITARIS
PRUEBAS DE ACCESO A FACULTADES, ESCUELAS TÉCNICAS SUPERIORES Y COLEGIOS UNIVERSITARIOS
CONVOCATÒRIA DE SETEMBRE 2007
CONVOCATORIA DE SEPTIEMBRE 2007
MODALITAT DEL BATXILLERAT (LOGSE): TOTES
MODALIDAD DEL BACHILLERATO (LOGSE): TODAS
IMPORTANT / IMPORTANTE

1r Exercici 1º. Ejercicio	FILOSOFIA II FILOSOFÍA II	Comuna Común	90 minuts 90 minutos
Barem: / Baremo: El/la alumno/a comentará, dentro de la opción que elija, el texto del autor que ha trabajado en clase.			
Cuestiones: 1ª ... hasta 2 puntos; 2ª ... hasta 2 puntos.			
Redacció: ... hasta 6 punts.			

OPCIÓN PRIMERA
TEXTO I

1 No sé si debo hablaros de las primeras meditaciones que hice allí, pues son tan metafísicas y tan
 2 fuera de lo común, que quizá no gusten a todo el mundo. Sin embargo, para que se pueda apreciar si
 3 los fundamentos que he tomado son bastante firmes, me veo en cierta manera obligado a decir algo
 4 de esas reflexiones. Tiempo ha que había advertido que, en lo tocante a las costumbres, es a veces
 5 necesario seguir opiniones que sabemos muy inciertas, como si fueran indudables, y esto se ha dicho
 6 ya en la parte anterior; pero deseando yo en esta ocasión ocuparme tan sólo de indagar la verdad,
 7 pensé que debía hacer lo contrario y rechazar como absolutamente falso todo aquello en que pudiera
 8 imaginar la menor duda, con el fin de ver si, después de hecho esto, no quedaría en mi creencia algo
 9 que fuera enteramente indudable. Así, puesto que los sentidos nos engañan, a las veces, quise
 10 suponer que no hay cosa alguna que sea tal y como ellos nos la presentan en la imaginación; y puesto
 11 que hay hombres que yerran al razonar, aun acerca de los más simples asuntos de geometría, y
 12 cometen paralogismos, juzgué que yo estaba tan expuesto al error como otro cualquiera, y rechacé
 13 como falsas todas las razones que anteriormente había tenido por demostrativas; y, en fin,
 14 considerando que todos los pensamientos que nos vienen estando despiertos pueden también
 15 ocurrirnos durante el sueño, sin que ninguno entonces sea verdadero, resolví fingir que todas las
 16 cosas que hasta entonces habían entrado en mi espíritu no eran más verdaderas que las ilusiones de
 17 mis sueños. Pero advertí luego que, queriendo yo pensar, de esa suerte, que todo es falso, era
 18 necesario que yo, que lo pensaba, fuese alguna cosa; y observando que esta verdad: «yo pienso,
 19 luego soy», era tan firme y segura que las más extravagantes suposiciones de los escépticos no son
 20 capaces de conmoverla, juzgué que podía recibirla, sin escrúpulo, como el primer principio de la
 21 filosofía que andaba buscando.

22 Examiné después atentamente lo que yo era, y viendo que podía fingir que no tenía cuerpo
 23 alguno y que no había mundo ni lugar alguno en el que yo me encontrase, pero que no podía fingir
 24 por ello que no fuese, sino al contrario, por lo mismo que pensaba en dudar de la verdad de las otras
 25 cosas, se seguía muy cierta y evidentemente que yo era, mientras que, con sólo dejar de pensar,
 26 aunque todo lo demás que había imaginado fuese verdad, no tenía ya razón alguna para creer que yo
 27 era, conocí por ello que yo era una sustancia cuya esencia y naturaleza toda es pensar, y que no
 28 necesita, para ser, de lugar alguno, ni depende de cosa alguna material; de suerte que este yo, es
 29 decir, el alma por la cual yo soy lo que soy, es enteramente distinta del cuerpo y hasta más fácil de
 30 conocer que éste, y, aunque el cuerpo no fuese, el alma no dejaría de ser cuanto es.

31 Después de esto, consideré, en general, lo que se requiere en una proposición para que sea
 32 verdadera y cierta, pues ya que acababa de hallar una que sabía que lo era, pensé que debía saber
 33 también en qué consiste esa certeza. Y habiendo notado que en la proposición «yo pienso, luego
 34 soy» no hay nada que me asegure que digo verdad, sino que veo muy claramente que para pensar es

- 35 preciso ser, juzgué que podía admitir esta regla general: que las cosas que concebimos muy clara y
36 distintamente son todas verdaderas, y que sólo hay alguna dificultad en notar cuáles son las que
37 concebimos distintamente.
38 (R. DESCARTES, *Discurso del método*, Cuarta parte).

CUESTIONES:

1. Analiza el significado en el texto de «duda» y «sustancia».
2. Explica los argumentos o razones empleados por Descartes para llegar al primer principio: «yo pienso, luego soy» (líneas 18-19).

REDACCIÓN: Método y razón en Descartes.

OPCIÓN PRIMERA

TEXTO II

- 1 Este es un descubrimiento muy curioso, pero que nos conduce a otros que son más curiosos
2 aún. *Cuando veo una bola de billar moviéndose hacia otra, mi mente es inmediatamente llevada*
3 *por el hábito al usual efecto, y anticipo mi visión al concebir la segunda bola en movimiento. Pero*
4 *¿es esto todo? ¿No hago nada sino concebir el movimiento de la segunda bola? No a buen seguro.*
5 *También creo que se moverá. ¿Qué es entonces esta creencia? Y ¿en qué difiere de la simple*
6 *concepción de cualquier cosa? He aquí una nueva cuestión impensada por los filósofos.*
7 Cuando una demostración me convence de una proposición, no sólo me hace concebir la
8 proposición, sino que también me sensibiliza al hecho de que es imposible concebir una cosa
9 contraria. Lo que es por demostración falso, implica una contradicción; y lo que implica una
10 contradicción no puede ser concebido. Pero en lo que respecta a una cuestión de hecho, por
11 rigurosa que pueda ser la prueba extraída de la experiencia, puedo siempre concebir lo contrario,
12 aunque no siempre pueda creerlo. La creencia, por lo tanto, establece alguna diferencia entre la
13 concepción a la cual asentimos y aquella a la cual no asentimos.
14 Para dar cuenta de esto hay solamente dos hipótesis. Pudiera decirse que la creencia añade
15 alguna idea nueva a las que podemos concebir sin prestarles nuestro asentimiento. Pero esta
16 hipótesis es falsa. *Primero*, porque ninguna idea tal puede ser producida. Cuando concebimos
17 simplemente un objeto, lo concebimos en todas sus partes. Lo concebimos como si pudiera existir,
18 aunque no creamos que exista. Nuestra creencia en él no descubriría nuevas cualidades. Podemos
19 dibujar el objeto entero en nuestra imaginación sin creer en él. Podemos ponerlo, de cualquier
20 manera, ante nuestros ojos, con toda circunstancia de tiempo y lugar. Este es el verdadero objeto
21 concebido tal como podría existir; y cuando creemos en él, nada más podemos hacer.
22 *En segundo lugar*, la mente tiene la facultad de poner juntas todas las ideas que no envuelven
23 una contradicción; y por lo tanto, si la creencia consistiese en alguna idea que añadiésemos a la
24 simple concepción, estaría en el poder del hombre, mediante la adición de esta idea a la
25 concepción, el creer cualquier cosa que él pudiera concebir.
26 Puesto que, por lo tanto, la creencia implica una concepción, y sin embargo es algo más; y
27 puesto que no añade ninguna nueva idea a la concepción; se sigue que es una diferente *manera* de
28 concebir un objeto; *algo* que es distinguible por el sentimiento, y que no depende de nuestra
29 voluntad, como dependen todas nuestras ideas. Mi mente discurre por hábito desde el objeto visible
30 de una bola que se mueve hacia otra, al usual efecto del movimiento en la segunda bola. No sólo
31 concibe ese movimiento, sino que *siente* en la concepción de él algo diferente de un mero ensueño
32 de la imaginación. La presencia de este objeto visible, y la conjunción constante de ese efecto
33 particular, hacen que esta idea sea diferente, para el *sentimiento*, de aquellas ideas vagas que llegan
34 a la mente sin introducción alguna. Esta conclusión parece un tanto sorprendente, pero hemos sido
35 llevados a ella por una cadena de proposiciones, que no admiten ninguna duda. Para facilitar la
36 memoria del lector, las resumiré brevemente. Ninguna cuestión de hecho puede ser probada si no es
37 a partir de su causa o de su efecto. De nada puede saberse que es la causa de otra cosa si no es por
38 la experiencia. No podemos aducir razón alguna para extender al futuro nuestra experiencia del
39 pasado; pero estamos enteramente determinados por la costumbre cuando concebimos que un
40 efecto se sigue de su causa usual. Mas también creemos que se sigue un efecto, del mismo modo
41 que lo concebimos. Esta creencia no añade ninguna idea nueva a la concepción. Solamente varía la

- 42 manera de concebir, imponiendo una diferencia al sentimiento. La creencia, por lo tanto, surge en
43 todas las cuestiones de hecho sólo de la costumbre, y es una idea concebida de una *manera*
44 peculiar.
45 (D. HUME, *Un compendio de un tratado de la naturaleza humana*).

CUESTIONES:

1. Analiza el significado en el texto de «creencia» y «demostración».
2. Explica los argumentos o razones empleados por Hume para concluir que la creencia «surge en todas las cuestiones de hecho sólo de la costumbre» (líneas 42-43).

REDACCIÓN: La crítica de Hume a la causalidad.

OPCIÓN SEGUNDA

TEXTO I

1 *Los juicios de experiencia, como tales, son todos sintéticos.* En efecto, sería absurdo fundar un
2 juicio analítico en la experiencia, ya que para formularlo no tengo que salir de mi concepto. No me
3 hace falta, pues, ningún testimonio de la experiencia. «Un cuerpo es extenso» es una proposición que
4 se sostiene *a priori*, no un juicio de experiencia, pues ya antes de recurrir a la experiencia tengo en el
5 concepto de cuerpo todos los requisitos exigidos por el juicio. Sólo de tal concepto puedo extraer el
6 predicado, de acuerdo con el principio de contradicción, y, a la vez, sólo él me hace adquirir
7 conciencia de la necesidad del juicio, necesidad que jamás me enseñaría la experiencia. Por el
8 contrario, aunque no incluya el predicado «pesado» en el concepto de cuerpo en general, dicho
9 concepto designa un objeto de experiencia mediante una parte de ella. A esta parte puedo añadir, pues,
10 otras partes como pertenecientes a la experiencia anterior. Puedo reconocer de antemano el concepto
11 de cuerpo *analíticamente* mediante propiedades de extensión, impenetrabilidad, figura, etc., todas las
12 cuales son pensadas en dicho concepto. Pero ampliando ahora mi conocimiento y volviendo la mirada
13 hacia la experiencia de la que había extraído este concepto de cuerpo, encuentro que el peso va
14 siempre unido a las mencionadas propiedades y, consiguientemente, lo añado a tal concepto como
15 predicado *sintético*. La posibilidad de la síntesis del predicado «pesado» con el concepto de cuerpo se
16 basa, pues, en la experiencia, ya que, si bien ambos conceptos no están contenidos el uno en el otro, se
17 hallan en mutua correspondencia, aunque sólo fortuitamente, como partes de un todo, es decir, como
18 partes de una experiencia que constituye, a su vez, una conexión sintética entre las intuiciones.

19 En el caso de los juicios sintéticos *a priori*, nos falta esa ayuda enteramente. ¿En qué me apoyo y
20 qué es lo que hace posible la síntesis si quiero ir más allá del concepto A para reconocer que otro
21 concepto B se halla ligado al primero, puesto que en este caso no tengo la ventaja de acudir a la
22 experiencia para verlo? Tomemos la proposición: «Todo lo que sucede tiene su causa». En el concepto
23 «algo que sucede» pienso, desde luego, una existencia a la que precede un tiempo, etc., y de tal
24 concepto pueden desprenderse juicios analíticos. Pero el concepto de causa [se halla completamente
25 fuera del concepto anterior e] indica algo distinto de «lo que sucede»; no está, pues, contenido en esta
26 última representación. ¿Cómo llego, por tanto, a decir de «lo que sucede» algo completamente distinto
27 y a reconocer que el concepto de causa pertenece «a lo que sucede» [e incluso de modo necesario],
28 aunque no esté contenido en ello? ¿Qué es lo que constituye aquí la incógnita X en la que se apoya el
29 entendimiento cuando cree hallar fuera del concepto A un predicado B extraño al primero y que
30 considera, no obstante, como enlazado con él? No puede ser la experiencia, pues el mencionado
31 principio no sólo ha añadido la segunda representación a la primera aumentando su generalidad, sino
32 incluso expresando necesidad, es decir, de forma totalmente *a priori* y a partir de meros conceptos. El
33 objetivo final de nuestro conocimiento especulativo *a priori* se basa por entero en semejantes
34 principios sintéticos o extensivos. Pues aunque los juicios analíticos son muy importantes y
35 necesarios, solamente lo son con vistas a alcanzar la claridad de conceptos requerida para una síntesis
36 amplia y segura, como corresponde a una adquisición realmente nueva.

37 (I. KANT, *Crítica de la razón pura*, Introducción).

CUESTIONES:

1. Analiza el significado en el texto de «juicios analíticos» y «juicios sintéticos a priori».
2. Explica los argumentos o razones empleados por Kant para decir que «sería absurdo

fundar un juicio analítico en la experiencia» (líneas 1-2).

REDACCIÓN: La posibilidad de la metafísica como ciencia según Kant.

OPCIÓN SEGUNDA

TEXTO II

1 Me hallaba en esas disposiciones de incertidumbre y de duda que Descartes exige para la
2 búsqueda de la verdad. Ese estado no está hecho para durar mucho, es inquietante y penoso, sólo el
3 interés del vicio o la pereza del alma nos dejan en él. Yo no tenía el corazón lo bastante corrompido
4 para complacerme en semejante situación, y no hay nada que conserve mejor el hábito de reflexionar
5 que vivir más satisfecho de uno mismo que de su fortuna.

6 Meditaba, pues, sobre la triste suerte de los mortales, flotando sobre ese mar de opiniones
7 humanas sin gobernalle, sin brújula, y entregado a sus tormentosas pasiones, sin más guía que un
8 piloto inexperimentado que desconocía la ruta y que no sabe ni de dónde viene ni a dónde va. Me
9 decía: amo la verdad, la busco, y no puedo reconocerla; que me la muestren y permaneceré atado a
10 ella: ¿por qué ha de esconderse a la solicitud de un corazón hecho para adorarla?

11 Aunque con frecuencia haya soportado males mayores, nunca he llevado una vida tan
12 constantemente desagradable como en esos tiempos de turbación y de ansiedades, en los que, errando
13 sin cesar de duda en duda, de mis largas meditaciones no sacaba más que incertidumbre, oscuridad,
14 contradicciones sobre la causa de mi ser y sobre la regla de mis deberes.

15 ¿Cómo se puede ser escéptico por sistema y de buena fe? No podría comprenderlo. Esos
16 filósofos, o no existen, o son los más desdichados de los hombres. La duda sobre las cosas que nos
17 importa conocer es un estado demasiado violento para el espíritu humano; no resiste ahí mucho
18 tiempo, se decide, a pesar suyo, de una manera o de otra, y antes prefiere equivocarse que no creer
19 nada.

20 Lo que duplicaba mi apuro era que, habiendo nacido en una Iglesia que decide todo, que no
21 permite duda alguna, un solo punto rechazado me hacía rechazar todo lo demás, y que la
22 imposibilidad de admitir tantas decisiones absurdas me separaba también de las que no lo eran. Al
23 decirme: creed todo, se me impedía creer en nada, y ya no sabía dónde detenerme.

24 Consulté a los filósofos, hojeé sus libros, examiné sus diversas opiniones. Los encontré a todos
25 orgullosos, aseverativos, dogmáticos, incluso en su pretendido escepticismo, sin ignorar nada, sin
26 probar nada, burlándose unos de otros, y este punto común a todos me pareció el único en que todos
27 tienen razón. Triunfantes cuando atacan, carecen de vigor al defenderse. Si sopesáis las razones, sólo
28 las tienen para destruirse; si contáis los votos, cada cual queda reducido al suyo; sólo se ponen de
29 acuerdo para discutir. Escucharlos no era el medio de salir de mi incertidumbre.

30 Pensé que la insuficiencia del espíritu humano es la causa primera de esta prodigiosa diversidad
31 de sentimientos, y el orgullo la segunda. Nosotros no tenemos las medidas de esta máquina inmensa,
32 no podemos calcular sus relaciones; no conocemos ni las primeras leyes ni la causa final; nos
33 ignoramos a nosotros mismos; no conocemos ni nuestra naturaleza ni nuestro principio activo;
34 apenas sabemos si el hombre es un ser simple o compuesto; misterios impenetrables nos rodean por
35 todas partes; están por encima de la región sensible; para penetrarlos creemos poseer inteligencia, y
36 no poseemos más que imaginación. A través de ese mundo imaginario, cada uno se abre una ruta que
37 cree la buena; nadie puede saber si la suya lleva al final. Sin embargo, queremos penetrar todo,
38 conocer todo. Lo único que no sabemos es ignorar lo que no podemos saber. Antes preferimos
39 decidarnos al azar y creer lo que no es que confesar que alguno de nosotros pueda ver lo que es.
40 Pequeña parte de un gran todo cuyos límites se nos escapan y que su autor entrega a nuestras locas
41 disputas, somos lo bastante vanos para querer decir lo que es ese todo en sí mismo, y lo que nosotros
42 somos en relación a él.

43 (J.-J. ROUSSEAU, *La profesión de fe del vicario saboyano*).

CUESTIONES:

1. Analiza el significado en el texto de «duda» y «escepticismo».
2. Explica los argumentos o razones empleados por Rousseau para afirmar que escuchar a los filósofos «no era el medio de salir de mi incertidumbre» (línea 29).

REDACCIÓN: Sentimiento y razón en la filosofía de Rousseau.

PROVES D'ACCÉS A FACULTATS, ESCOLES TÈCNIQUES SUPERIORS I COL·LEGIS UNIVERSITARIS
PRUEBAS DE ACCESO A FACULTADES, ESCUELAS TÉCNICAS SUPERIORES Y COLEGIOS UNIVERSITARIOS

CONVOCATÒRIA DE SETEMBRE 2007

CONVOCATORIA DE SEPTIEMBRE 2007

MODALITAT DEL BATXILLERAT (LOGSE): TOTES

MODALIDAD DEL BACHILLERATO (LOGSE): TODAS

IMPORTANT / IMPORTANTE

1r Exercici 1º. Ejercicio	FILOSOFIA II FILOSOFÍA II	Comuna Común	90 minuts 90 minutos
Barem: / Baremo: L'alumne/a comentarà, dins de l'opció que trie, el text de l'autor que ha treballat a classe.			
Qüestions: 1ª ... fins 2 punts; 2ª ... fins 2 punts.			
Redacció: ... fins 6 punts.			

OPCIÓ PRIMERA

TEXT I

1 No sé si us he de parlar de les primeres meditacions que hi vaig fer; perquè són tan metafísiques i
2 tan poc comunes que potser no seran del gust de tothom. I tanmateix, per tal que es pugui jutjar si els
3 fonaments que he adoptat són prou fermes, em veig d'alguna manera obligat a parlar-ne. Ja feia temps
4 que havia observat que, pel que fa als costums, cal a vegades seguir opinions que un sap que són ben
5 poc segures talment com si fossin indubtables, com ja he dit abans; però, atès que aleshores desitjava
6 dedicar-me només a la recerca de la veritat, vaig pensar que em calia fer precisament el contrari i
7 rebutjar com a absolutament fals tot allò en què pogués imaginar el més petit dubte, per tal de veure si
8 després d'això quedava en la meua convicció alguna cosa que fos completament indubtable. Així, com
9 que els sentits a vegades ens enganyen, vaig voler suposar que no hi havia res que fos tal com ells ens
10 ho fan imaginar. I, com que hi ha homes que es confonen tot raonant, fins i tot en les matèries més
11 simples de la geometria, i hi cometen paralogismes, pensant que jo estava tan exposat a equivocar-me
12 com qualsevol altre, vaig rebutjar com a falsos tots els raonaments que abans havia tingut per
13 demostracions. I, en fi, considerant que tots els pensaments que tenim estant desperts ens poden venir
14 també quan dormim, sense que llavors n'hi hagi cap que sigui veritat, vaig decidir fingir que totes les
15 coses que fins aleshores havien entrat en el meu esperit no eren pas més veritables que les il·lusions dels
16 meus somnis. Però immediatament em vaig adonar que, mentre volia així pensar que tot era fals, calia
17 necessàriament que jo, que ho pensava, fos alguna cosa. I, advertint que aquesta veritat, «penso, ergo
18 existeixo», era tan ferma i tan segura que ni totes les més extravagants suposicions dels escèptics eren
19 capaces de fer-la trontollar, vaig jutjar que la podia admetre sense escrúpols com el primer principi de la
20 filosofia que cercava.

21 Després, examinant atentament el que jo era, i veient que podia fingir que no tenia cos i que no hi
22 havia món ni lloc on em trobés, però que no podia pas fingir per això que jo no existís, sinó que, al
23 contrari, del fet mateix que pensés a dubtar de la veritat de les altres coses, se'n derivava amb tota
24 evidència i certesa que jo existia, mentre que, només que hagués cessat de pensar, encara que tota la
25 resta del que havia imaginat fos veritat, no tenia cap raó de creure que jo existís; a partir d'aquí vaig
26 conèixer que jo era una substància tal que tota la seva essència o naturalesa no era sinó pensar, i que per
27 a existir no necessita cap lloc ni depèn de cap cosa material. De manera que aquest jo, és a dir, l'ànima,
28 per la qual sóc allò que sóc, és enterament distinta del cos, i fins i tot és més fàcil de conèixer que
29 aquest, i, encara que el cos no existís, l'ànima no deixaria pas de ser tot allò que és.

30 Després d'això, vaig considerar què es requereix en general perquè una proposició sigui vertadera i
31 certa; perquè, com que n'acabava de trobar una que jo sabia que ho era, vaig pensar que havia de saber
32 també en què consisteix aquesta certesa. I, havent remarcat que en la proposició «penso, ergo existeixo»

33 no hi ha res que m'asseguri que dic la veritat fora del fet de veure molt clarament que per a pensar cal
34 existir, vaig jutjar que podia prendre com a regla general que les coses que concebem molt clarament i
35 molt distintament són totes vertaderes, encara que hi hagi alguna dificultat a reconèixer bé quines són
36 aquelles que concebem distintament.
37 (R. DESCARTES, *Discurs del mètode*, Quarta part.)

QÜESTIONS:

1. Analitza el significat en el text de «dubte» i «substància».
2. Explica els arguments o raons per les quals Descartes arriba al primer principi: «penso, ergo existeixo» (línies 17-18).

REDACCIÓ: Mètode i raó en Descartes.

OPCIÓ PRIMERA

TEXT II

1 Aquest és un descobriment molt curiós, però ens porta cap a uns altres que ho són més encara. *Quan*
2 *veig una bola de billar que es mou en direcció a una altra, la meva ment és moguda d'una manera*
3 *immediata per l'hàbit cap a l'efecte acostumat, i anticipo la meva visió en concebre la segona bola en*
4 *moviment. Però, això és tot? No faig més que concebre el moviment de la segona bola? Segurament no.*
5 *Crec, també, que es mourà. Què és aleshores la creença? I, en què difereix de la concepció de qualsevol*
6 *altra cosa? Heus aquí una qüestió nova impensada pels filòsofs.*

7 Quan una demostració em convenç d'una proposició, no solament me la fa concebre, sinó que també
8 em fa saber que és impossible concebre el contrari. Allò que es fals per demostració, implica una
9 contradicció; i allò que implica una contradicció no pot ser concebut. Però pel que fa a una qüestió de
10 fet, per més rigorosa que ens pugui semblar la prova, a partir de l'experiència puc sempre concebre el
11 contrari, tot i que no sempre ho pugui creure. Així, doncs, la creença estableix una diferència entre la
12 concepció que aprofitem i la que no.

13 Per donar compte d'això, només hi ha dues hipòtesis. Es pot dir que la creença afegeix alguna idea
14 nova a aquelles que podem concebre sense aportar-hi el nostre assentiment. Però aquesta hipòtesi és
15 falsa. *Primerament*, perquè una idea així no pot ser produïda. Quan simplement concebem un objecte, el
16 concebem en totes les seves parts. El concebem com si poguéssim existir, per més que no creguem que
17 existeixi. La nostra creença en ell no ens descobrirà noves qualitats. Podem dibuixar l'objecte sencer en
18 la nostra imaginació, sense creure-hi. Podem situar-lo de qualsevol manera davant els nostres ulls, en
19 totes les circumstàncies de temps i de lloc. Aquest és el vertader objecte concebut tal com podria existir;
20 i quan hi creiem no hi fem més.

21 *En segon lloc*, la ment té la facultat d'unir totes aquelles idees que no són contradictòries; així,
22 doncs, si la creença consistia en una idea que afegíssim a la simple concepció, l'home podria —
23 mitjançant l'afegit d'aquesta idea— creure qualsevol cosa que poguéssim concebre. Atès que la creença
24 implica una concepció —i és, però, alguna cosa més— i atès que no afegeix cap idea nova a la
25 concepció, se'n deriva que és una *manera* diferent de concebre l'objecte, *alguna cosa* distingible pel
26 sentiment, i que no depèn de la nostra voluntat com en depenen totes les nostres idees. La meva ment
27 discorre per hàbit des l'objecte visible d'una bola que es mou cap a l'altra fins a l'efecte acostumat de la
28 segona bola. No solament concep aquest moviment, sinó que en la seva concepció *sent* alguna cosa
29 diferent d'una mera ficció de la imaginació. La presència d'aquest objecte visible i la conjunció constant
30 d'aquest efecte particular fan que aquesta idea sigui diferent, per al *sentiment*, d'aquelles idees vagues
31 que arriben a la ment sense cap introducció. Aquesta conclusió sembla un xic sorprenent, però hi hem
32 arribat seguint una cadena de proposicions que no admeten cap dubte. Per tal de facilitar-ne la memòria
33 al lector, les resumiré breument. Cap qüestió de fet no pot ser provada si no ho és a partir de la seva
34 causa o del seu efecte. No podem conèixer la causa d'alguna cosa si no és per l'experiència. No podem
35 adduir cap raó per estendre al futur la nostra experiència del passat, però estem del tot determinats pel
36 costum quan concebem que un efecte es deriva de la seva causa usual. Creiem també, però, que se
37 segueix un efecte de la mateixa manera que el concebem. Aquesta creença no afegeix cap idea nova a la
38 concepció, només en varia la manera de concebre'l, imposant una diferència al sentiment. Així, doncs,
39 la creença sorgeix en totes les qüestions de fet només del costum i és una idea concebuda d'una *manera*
40 peculiar.

41 (D. HUME, *Extracte del "Tractat de la naturalesa humana"*.)

QÜESTIONS:

1. Analitza el significat en el text de «creença» i «demostració».
2. Explica els arguments o raons per les quals Hume conclueix: «la creença sorgeix en totes les qüestions de fet només del costum» (línia 39).

REDACCIÓ: La crítica de Hume a la causalitat.

OPCIÓ SEGONA

TEXT I

1 *Els judicis d'experiència, com a tals, són tots sintètics.* Fóra absurd fonamentar en l'experiència un
2 judici analític, perquè no tinc necessitat de sortir del meu concepte per formular el judici i, per tant, per
3 formular-lo tampoc no necessite cap testimoniatge de l'experiència. Que un cos siga extens és una
4 proposició que es manté ferma *a priori* i no és cap judici d'experiència, car abans de recórrer a
5 l'experiència ja tinc en el concepte totes les condicions per al meu judici, i del concepte tan sols puc
6 extraure el predicat seguint el principi de contradicció, alhora que prenc consciència de la necessitat del
7 judici, necessitat que l'experiència mai no podria ensenyar-me. En canvi, encara que no incloga en el
8 concepte d'un cos en general el predicat de la pesantor, aquest concepte, tanmateix, designa un objecte
9 de l'experiència per mitjà d'una part de la mateixa experiència, i a aquesta part, doncs, puc afegir-n'hi
10 encara d'altres d'aquesta mateixa experiència com pertanyents al susdit objecte. Prèviament puc
11 conèixer d'una manera analítica el concepte de cos mitjançant els distintius de l'extensió, de la
12 impenetrabilitat, de la figura, etc., tots els quals són pensats en aquest concepte. Ara bé, si eixample el
13 meu coneixement i mire enrere cap a l'experiència d'on havia tret aquest concepte de cos, aleshores
14 també trobe la pesantor enllaçada sempre amb els anteriors distintius, i l'afegesc, per tant, sintèticament,
15 com a predicat a aquell concepte. És sobre l'experiència, doncs, que es fonamenta la possibilitat de la
16 síntesi del predicat de la pesantor amb el concepte de cos, perquè, encara que l'un no estiga contingut en
17 l'altre, ambdós conceptes, en tant que parts d'un tot, ço és, de l'experiència —la qual és ella mateixa un
18 lligam sintètic de les intuïcions—, pertanyen l'un a l'altre, tot i que només d'una manera contingent.

19 Però en els judicis sintètics *a priori* aquest mitjà que serveix d'ajuda hi manca totalment. Si he
20 d'ultrapassar el concepte A per conèixer-ne un altre, B, com enllaçat amb ell, ¿en què em base i amb
21 quin mitjà és possible la síntesi, si no tinc l'avantatge de mirar en el camp de l'experiència per buscar-
22 ho? Agafem la proposició: tot el que s'esdevé té la seua causa. En el concepte de quelcom que s'esdevé
23 jo pense, certament, una existència, que és precedida per un temps, etc., i d'això hom en pot traure
24 judicis analítics. Però el concepte d'una causa es troba totalment fora d'aquell concepte i comunica
25 quelcom de diferent d'allò que s'esdevé; no està, doncs, contingut en aquesta darrera representació.
26 Aleshores, ¿com arribe a dir, d'allò que s'esdevé en general, alguna cosa que és totalment diferent i a
27 conèixer que el concepte de causa, encara que no estiga contingut en el d'allò que s'esdevé, tanmateix li
28 pertany i àdhuc necessàriament? ¿Quina és ací la incògnita X en què es basa l'enteniment quan creu
29 trobar fora del concepte de A un predicat B que li és estrany i que considera, però, que hi està enllaçat?
30 L'experiència no, perquè el principi esmentat afegeix aquesta segona representació a la primera, no
31 solament amb més universalitat que la que pot proporcionar l'experiència, sinó també amb l'expressió
32 de la necessitat i, per tant, completament *a priori* i per mers conceptes. Ara bé, sobre aquests principis
33 sintètics, és a dir, d'ampliació, descansa tot el propòsit últim del nostre coneixement especulatiu *a*
34 *priori*; car els principis analítics són, en efecte, d'allò més importants i necessaris, però només per
35 aconseguir la claredat dels conceptes que hom exigeix per a una síntesi segura i extensa, com per a una
36 adquisició realment nova.

37 (I. KANT, *Crítica de la raó pura*, Introducció.)

QÜESTIONS:

1. Analitza el significat en el text de «judicis analítics» i «judicis sintètics *a priori*».
2. Explica els arguments o raons per les quals Kant sosté que «fóra absurd fonamentar en l'experiència un judici analític» (línies 1-2).

REDACCIÓ: La possibilitat de la metafísica com a ciència segons Kant.

OPCIÓ SEGONA

TEXT II

1 Em trobava en aquelles disposicions d'incertesa i dubte que Descartes exigeix per a la recerca de la
2 veritat. Aquest estat és poc fet per a durar, és inquietant i treballós; sols hi ha la inclinació al vici i la
3 peresa d'ànima que ens hi deixa. Jo no tenia pas el cor prou corromput per a complaure-m'hi; i res
4 conserva millor l'hàbit de reflexionar que estar més content d'un que de la seva fortuna.

5 Meditava, doncs, sobre la trista sort dels mortals flotant damunt aquesta mar d'opinions humanes,
6 sense governall, sense brúixola, i lliurats a llurs passions tempestuoses, sense cap altre guia sinó un pilot
7 inexperimentat que desconeix la seva ruta, i que no sap ni d'on ve ni on va. Em deia: estimo la veritat, la
8 percaço, i no puc reconèixer-la; assenyaleu-me-la i hi quedo lligat: ¿per què cal que ella defugui l'afany
9 d'un cor fet per a adorar-la?

10 Encara que sovint he experimentat mals més grans, mai no he menat una vida tan constantment
11 desagradable com en aquests temps de neguit i angúnia, on, tot errant sense parar de dubte en dubte,
12 només m'emportava de les meves llargues meditacions incertitud, foscor, contradiccions sobre la causa
13 del meu ésser i sobre la regla dels meus deures.

14 ¿Com pot hom ser escèptic per sistema i de bona fe? No ho puc entendre. Aquests filòsofs, o no
15 existeixen o són els més desgraciats dels homes. El dubte sobre les coses que ens importa conèixer és un
16 estat massa violent per a l'esperit humà: no hi resisteix durant gaire temps; es decideix, malgrat ell, d'una
17 manera o altra, i s'estima més marrar que no creure res.

18 Augmentava el meu desconcert el fet que, havent nascut en una Església que ho decideix tot, que no
19 permet cap dubte, un sol punt rebutjat em fes rebutjar tota la resta, i la impossibilitat d'admetre tantes
20 decisions absurdes em deslligava també de les que no n'eren. Tot dient-me: «Creu-ho tot», hom
21 m'impedia de creure res, i jo no sabia on aturar-me.

22 Vaig consultar els filòsofs, vaig fullejar llurs llibres, vaig examinar llurs diverses opinions; tots els
23 vaig trobar tibats, afirmatius, dogmàtics, fins i tot en llur pretès escepticisme, no ignorant res, no
24 provant res, burlant-se els uns dels altres; i aquest darrer punt comú a tots em semblà l'únic en què tots
25 tenien raó. Concloents quan ataquen, no tenen vigoria en defensar-se. Si sospeseu les raons, solament en
26 tenen per a destruir; si compteu les veus, cadascú queda reduït a la seva; no es concorden sinó per a
27 disputar; escoltar-los no era el mitjà de sortir de la meva incertesa.

28 Vaig capir que la insuficiència de l'esperit humà és la primera causa d'aquesta prodigiosa diversitat
29 de sentiments, i que l'orgull n'és la segona. Poc tenim les mesures d'aquesta màquina immensa, no en
30 podem calcular les relacions; no en coneixem ni les primeres lleis ni la causa final; nosaltres mateixos
31 ens ignorem; no coneixem ni la nostra naturalesa ni el nostre principi actiu; amb prou feines sabem si
32 l'home és un ésser simple o compost: pertot arreu ens envolten els misteris impenetrables; estan per
33 damunt de la nostra regió sensible; per a penetrar-los pensem tenir la intel·ligència, i només tenim la
34 imaginació. Tothom s'obre, a través d'aquest món imaginari, un camí que creu el bo; ningú no pot saber
35 si el seu duu a la meta. Tanmateix, ho volem penetrar tot, conèixer tot. L'única cosa que no sabem pas és
36 ignorar el que no podem saber. Ens estimem més determinar-nos a l'atzar i creure el que no existeix, que
37 no pas confessar que cap de nosaltres no pot veure el que existeix. Petita part d'un gran tot els límits del
38 qual se'ns escapen i que el seu autor lliura a les nostres folles disputes, som prou presumptuosos com per
39 voler decidir el que és aquest tot en si mateix i el que nosaltres som en relació amb ell.

40 (J.-J. ROUSSEAU, *Professió de fe del vicari savoia*.)

QÜESTIONS:

1. Analitza el significat en el text de «dubte» i «escepticisme».
2. Explica els arguments o raons per les quals Rousseau sosté que escoltar els filòsofs «no era el mitjà de sortir de la meva incertesa» (línia 27).

REDACCIÓ: Sentiment i raó en la filosofia de Rousseau.